

L I T E R A T U R A

ALGUNOS PROSISTAS DE FIN DE SIGLO EN GRAN CANARIA

POR

SEBASTIAN DE LA NUEZ CABALLERO

Catedrático de Literatura.

LA GENERACIÓN FINISECULAR.

El estudio de la Literatura contemporánea en Canarias debe comenzarse por el análisis de la generación de escritores que inician un movimiento de renovación de las letras en las Islas, como reacción frente al prosaísmo y agotamiento que señalaron, en su época, los propios escritores contemporáneos peninsulares: Núñez de Arce en un discurso inaugural de un curso en el Ateneo madrileño en 1886, y Clarín en su ensayo *Apolo en Pafos* en 1887.

Los prosistas que vamos a estudiar van a traer un gran aliento a la Literatura en Canarias, que desde este momento no sigue siendo un mero espejo de la nacional, sino que va a incorporar formas y tendencias más amplias, que se reflejarán, tanto en la prosa como en la poesía, en todos los movimientos literarios posteriores, a los que le darán vigor humano y realista y un gran anhelo de libertad.

Situémonos, pues, en la época que viene después del apogeo del naturalismo, caracterizado por el auge de la novela de Galdós, el canario nacional, de Pereda, de la Pardo Bazán, y por la dramaturgia posromántica de un Echegaray, que a su vez tienen sus prece-

dentés en Zola, Maupassant, Ibsen, Tolstoy, etc. Si esto ocurre en cuanto a la prosa, en cuanto a la poesía dominaba una "sensación de agotamiento" que G. Díaz-Plaja resume así: "Hacia 1890 se produce un evidente bache en la producción poética española. Muerto Bécquer, agotado el hontanar poético de Zorrilla, sólo quedan la grandilocuencia de Núñez de Arce y de sus epígonos y la dulzona ironía de Campoamor y sus seguidores. El naturalismo, en pleno hervor polémico, apenas deja margen al fervor lírico. La mediocridad de los poetas del momento —como Grillo— hace más desolador el panorama literario"¹. Por otra parte, también nota Pedro Salinas "cansancio y desasosiego en los viejos maestros: Galdós, Clarín, la Pardo Bazán, se sienten a disgusto en las formas del realismo y ensayan caminos espiritualistas"². Pero Petersen señala muy bien, en su obra sobre *Literatura y generaciones*, la coincidencia cronológica —que recoge Díaz-Plaja— de los iniciadores de dos posiciones tan distintas como el naturalismo y el simbolismo: Baudelaire y Flaubert (1821), Verlaine (1844) y Zola (1840), lo cual hacemos notar aquí porque estas actitudes opuestas, representadas en la *Literatura* por estos autores, van a ser recogidas unitariamente en la obra de los dos canarios más ilustres de este grupo generacional, los hermanos Millares, de los que hablaremos en seguida.

Pronto se inicia la liquidación de aquella época: en 1891 mueren Campoamor y P. Antonio de Alarcón; en 1896, Zorrilla. En 1894 se inicia, en España, la nueva etapa con el estreno del *Nido ajeno*, de Benavente; en 1896 se publican *Prosas profanas*, de Rubén Darío, y en 1897 el *Idearium español*, de A. Ganivet. Naturalmente, todo esto acontece sin desaparecer aún la generación naturalista del último tercio del siglo XIX, que ahora coincide —según la ley histórica de las tres generaciones coetáneas— con la generación que asciende hacia la cumbre (en pugna con ciertos autores sobre todo en el aspecto dramático y poético de la generación anterior) y que en su etapa finisecular toma dos aspectos, dos nombres y dos direc-

¹ Vid. Guillermo Díaz-Plaja: *Modernismo frente a noventa y ocho*, Madrid, 1951, pág. 3.

² Vid. Pedro Salinas: *El concepto de generación aplicada a la del 98*, "Rev. Occidente", núm. de diciembre de 1935.

ciones: los del “noventa y ocho”, con su clara preocupación didáctica, y los “modernistas”, con su preocupación predominantemente estética. Respetando en casi todas sus líneas la tesis de G. Díaz-Plaja, no creo en la separación y menos en el antagonismo profundo que señala para estos grupos de una misma generación. Más bien creo que representan las dos caras de una misma moneda, los caminos no opuestos sino paralelos que buscan la solución de muchos problemas comunes. Tienen, a veces, las mismas fuentes, las mismas devociones literarias, buscan ambos la originalidad y la creación de un estilo propios. Se diferencian, claro está, los del 98 (Unamuno, Maeztu, Azorín) en que están preocupados por el fondo y por la forma, por el fin y por los fines del hombre y de las cosas; y los modernistas (R. Darío, Valle-Inclán, Benavente) acusan sobre todo una preocupación más formal, que sigue siendo vital y que sigue teniendo como centro a la nación y al hombre, aunque sus obras tomen una forma más externa, más retórica. No es el arte por el arte del “simbolismo” puro de un Mallarmé, ni la frialdad marmórea de un Laconte de Lisle, ni tampoco el trascendentalismo místico de un Maeterlinck, sino algo distinto que, sintetizado, se vuelca en nuevos moldes, creando el Modernismo hispanoamericano.

En Canarias, especialmente en los escritores de Las Palmas, este movimiento intelectual, debido a la fecha de su aparición, precisamente en esta encrucijada finisecular de la cultura, toma características especiales, que recoge la herencia de unos y de otros, de los que se quedan atrás como Galdós, Pereda, la Pardo Bazán, y de los que llegan como Unamuno, Maeztu, entre los españoles, y Flaubert, Zola, Maupassant, Ibsen, Maeterlinck, Carducci y Leopardi, entre los extranjeros.

La fecha de reacción de los jóvenes intelectuales canarios podemos situarla hacia 1889, momento en que sale, en Las Palmas, un periódico titulado “El Ramillete”, que lleva por pomposo subtítulo “Semanario de Literatura y Ciencia”. Ya desde su primer número refleja el estado de anquilosamiento de la literatura isleña como pequeña reproducción de lo que acontecía en la Península por la misma época; y decía así: “Lamentable es de todas veras el

estado de postración en que se encuentra la literatura en Gran Canaria, patria ayer del eminente Cairasco y hoy de la inmortal lumbrera de Pérez Galdós. Nosotros, al publicar este semanario, no soñamos con la gloria de ser los redentores de la apatía e indiferencia en que se halla sumido el arte literario en un país cuna de tantos y tan preclaros ingenios. Muévenos sólo el deseo de romper ese velo de inercia que cubre la luna donde se retrata con vivos colores la bella faz de la literatura convirtiéndose en un destello refulgente de la Divinidad en la tierra”³. Sin embargo, a pesar de la modestia retórico-romántica de este manifiesto, a partir de él se notan aires renovadores en nuestro ámbito literario insular. En esta misma revista —que salió durante dos años— vemos colaboraciones literarias de autores de la vieja generación, como don Amaranto Martínez de Escobar y el poeta popular, el romántico Roque Morera⁴, junto con los autores de la nueva, como Agustín Millares Cubas, que colabora con poesías, y Prudencio Morales y J. Díaz Quevedo⁵, que colaboran con reportajes y narraciones.

Pero ya desde 1883, fecha que señalamos como clave histórica de esta generación, había empezado a aumentarse la prensa con nuevos títulos: “El Siglo XIX” (1883-85), “El Cronista” (1883), “El Telégrafo” (1885-1903), etc. A los que se le añaden ahora: “El Noticiero” (1889), “El Teléfono” (1891-92), “La Patria” (1891), “El Diario de Las Palmas” (1893-1938), “España” (1897), “La Crónica” (1897), “El Tiempo” (1898), “Las Efemérides” (1899-1904), “La Alborada” (1899), “El Telegrama” (1900-1903), y otros muchos más que harían una lista demasiado larga⁶.

A esto hay que añadir la segunda salida, en 1899, de la Revista del Museo Canario, dirigida ahora por don Luis Millares Cubas, quien reúne a todos los canarios que podían aportar algo a la incipiente literatura y ciencia en la ciudad de Las Palmas. Aparecen, desde los primeros números, colaboraciones bien significativas de Domingo Doreste, Francisco González Díaz, Carlos Navarro Ruiz

³ Vid. “El Ramillete”, 6 de enero de 1889.

⁴ Vid. nuestro proyecto sobre *Literatura canaria contemporánea*.

⁵ Autor de una *Antología Universal de la Poesía*.

⁶ Vid. el *Índice de la Hemeroteca del Museo Canario*, publicado en Las Palmas, 1947. (Está incompleto.)

y los hermanos Millares, en las letras; don Federico León⁷, don Fernando Inglott y el propio don Luis Millares, en las ciencias. Después, en los sucesivos números (esta etapa de la Revista "El Museo Canario" dura hasta 1905), van apareciendo casi todas las firmas de los que irán convirtiéndose en maestros, y también las de algunos jóvenes de las nuevas promociones, como Miguel Sarmiento y el poeta Luis Doreste, de quienes hablaremos en otro lugar.

Todavía hacia 1889 y 1890 aparece colaboración de los viejos en los centros culturales y en los periódicos.

Así, el casi centenario presidente del Museo, don Domingo J. Navarro, pronuncia una conferencia sobre Las Palmas a principios de siglo, prelude de su interesante libro *Recuerdos de un noventón*, y el patriarca de los Millares, don Agustín, publica en 1890, en forma de folletón en el "Liberal", sus producciones literarias más remozadas, *Cuentos y Narraciones*, donde se incluye "Ella y Yo"⁸, delicada estampa casi autobiográfica de sus tiempos de estudiante en el Madrid isabelino de alzamientos y barricadas. Pero, paralelamente a lo que ocurre en la Península, precisamente en los años de la aparición de los autores nuevos, los hermanos Millares, que son los iniciadores y los maestros, dan, en 1894, a la estampa sus narraciones *De la Tierra Canaria*. En 1896, 1898 y 1899 se destacan las firmas de "Ángel Guerra", González Díaz y Domingo Doreste, respectivamente, como colaboradores en los principales periódicos de Las Palmas y de algunos de la Península; y al mismo tiempo, en 1896, mueren don Agustín Millares y don Domingo J. Navarro. Por otra parte, como las principales figuras intelectuales de la generación anterior tienden a adscribirse a círculos extra-isleños, como puede comprobarse con sólo citar a Pérez Galdós y a Nicolás Estévez, el camino de la generación ascendente queda libre y su marcha es inevitable.

En los periódicos más arriba citados, como en toda prensa, se refleja, mejor que en otra parte, la evolución de los gustos literarios de la época, que se entremezclan con las preferencias artísticas del momento. Por ejemplo, en "Patria", de 1893, se reproducen

⁷ Prestigioso médico de la época en Las Palmas.

⁸ Vid. A. Millares: *Cuentos y Narraciones*, "Bibl. Canaria", Santa Cruz de Tenerife.

“doloras” de Campoamor y se reseña, tomándolo del “Imparcial” de Madrid, el éxito obtenido por Núñez de Arce con sus *Gritos de Combate*; el “Diario de Las Palmas” publica poesías de Zorrilla, de Bécquer, de Manuel Reina, de Salvador Rueda, de Vicente Medina, etc. Al mismo tiempo, en el Teatro, en 1899, la Compañía de Díaz de Mendoza y la Guerrero representan obras de Zorrilla, de Guimerá y de Echegaray, cuya obra *La Duda* tiene un gran éxito, frente al fracaso de *Doña Perfecta*, de Galdós. Por otro lado, los artículos críticos aparecidos en los números de “El Museo Canario”, correspondientes a la etapa más arriba citada, son muy significativos: unos vuelcan su atención —como era de esperar— hacia América; así González Díaz con sus dos artículos sobre *La influencia española en América* y *La poesía lírica en Cuba*⁹; otros tienden hacia la literatura nórdica, signo de la época, y así tenemos los ensayos sobre *El Teatro de Maeterlinck* y sobre el poema *Verhaeren* de “Ángel Guerra”¹⁰. Este mismo escritor también nos señala otra dirección muy importante en la formación literaria isleña: *La literatura italiana (siglo XIX)*¹¹. Por último, el autor canario, arriba citado, Miguel Sarmiento, que, por vivir unos años en Barcelona a principios de siglo, le dedica varios trabajos a la *Literatura mallorquina* y al *Teatro Catalán* contemporáneo¹².

Esta es, a grandes rasgos, la situación de la literatura insular a finales del pasado y a comienzos de nuestro siglo en que está colocado el período literario que nos ocupa. Hagamos ahora un repaso de los géneros literarios y un resumen de sus principales representantes.

La Novela y el Cuento.

La Novela llega a su apogeo a finales del siglo XIX con el realismo de Flaubert, el naturalismo de Zola y el neorrealismo balzaciano de Galdós (que son los autores que cuentan para este ensayo).

⁹ Vid. Rev. “El Museo Canario”, tomos VII y VIII de 1899.

¹⁰ Idem núms. de junio de 1904 y abril de 1905, respectivamente.

¹¹ Idem núm. de mayo de 1905.

¹² Idem núms. de abril de 1904 y abril de 1905, respectivamente.

Este género tiene también sus cultivadores en Canarias, sobre todo en lo que llamamos novela corta, narración o cuento. Además, en este caso, convendría diferenciar entre las novelas o narraciones de tipo realista que tratan de reflejar el ambiente social en que vive el autor, extrayendo a los personajes de la vida real y que se dirige a un público universal, y otra narración de tipo regional que también refleja un ambiente determinado, pero lo hace mirando hacia adentro, hacia la gracia peculiar de la región, y que se expresa por un lenguaje lleno de giros propios y palabras que sólo son comprendidas totalmente por los del país mismo donde se desarrolla la acción de la obra.

En ambas clases de novela los maestros indiscutibles del género fueron, en Las Palmas, los hermanos Millares, cuya fama no sólo fue regional, sino nacional, y cuyas obras pueden parangonarse, sin menoscabo alguno, con las de sus contemporáneos españoles: Galdós, la Pardo Bazán, Palacio Valdés, Blasco Ibáñez de la primera época, etc.

AGUSTÍN y LUIS MILLARES CUBAS eran hijos del ilustre historiador, investigador y literato don Agustín Millares Torres, más arriba citado. Luis nació en 1861 y Agustín en 1863; juntos fueron a estudiar a Barcelona, el primero Medicina y el segundo Derecho y Filosofía y Letras, en cuya carrera tuvo de profesor a Milá y Fontanals. Ambos terminaron sus carreras hacia 1883. En este mismo año Luis ingresa como médico auxiliar en el Hospital de San Martín en Las Palmas, pasando a médico primero en 1890 y especializándose en cirugía abdominal. Agustín saca la plaza de notario de Las Palmas en 1893, ocupando la vacante que su padre había dejado al jubilarse. Ambos hermanos fueron profesores del Colegio de San Agustín, y sucesivamente presidentes del Museo Canario, y ambos se destacaron por su devoción a sus profesiones y por la cultura literaria y científica que demostraron en todos sus estudios, sus conferencias y sus obras. Naturalmente, los hermanos tenían sus rasgos diferentes: Luis era soñador, romántico, le interesaban los problemas del espíritu y del más allá, era muy aficionado a la música (testimonio de ello pueden darnos las veladas musicales que, en compañía de Miguel Benítez, Cástor Gómez y Rafael Avellaneda, organizaba en su casa), pero al mismo tiempo

era hombre ingenioso, comunicativo; mientras que Agustín era, por lo contrario, reflexivo, observador objetivo, realista, y hombre más pensativo y serio. “Eran temperamentos que se equilibraban, completándose: D. Luis, ardiente apóstol, cuya generosidad siempre estuvo a flor de piel, entraba diariamente en contacto con el dolor hospitalario y era, a su modo, una especie de Diabolo Cojuelo de la ciudad entera; mientras, D. Agustín acentuaba la visión de su hermano, corrigiéndole tal vez propensiones sarcásticas con aquella recatada gravedad suya, de aire británico, que canalizaba por cauces de punzante ironía. Su ejercicio de notariado permitía sacar, de su despacho, a la sombra de la biblioteca paterna, rico arsenal de datos referentes a las actividades de los isleños que merecían los honores del papel sellado y de la legalización”¹³. Así, de este modo, en todos los trabajos literarios colaboraron juntos, excepto en las poesías, de carácter personal, y en los exclusivos trabajos de sus profesiones. Sin embargo, por las características arriba mencionadas, quizá fuera posible señalar las producciones de ambos hermanos en el conjunto de la obra, como intenta hacer el doctor Paradas Farinós en una conferencia¹⁴.

Mas lo que aquí nos interesa señalar es la importancia que, para la formación de la joven generación de entonces y para la cultura de su país, tuvieron y representaron los Millares en la época en que Las Palmas empezaba a florecer como ciudad comercial y a comunicarse con todas las rutas europeas. Ellos fueron los que supieron crear un núcleo de cultura humanística, en el verdadero y hondo sentido de la palabra, pues en la casa de don Luis Millares se cultivaba y se estudiaba el hombre en todos sus aspectos. En un juvenil y poco meditado libro, García Sanchiz¹⁵ arremete con

¹³ Vid. Pedro Perdomo Acedo: *Una generación literaria*, Rev. “El Museo Canario”, año III, núms. de septiembre-diciembre de 1935.

¹⁴ Esta conferencia fue pronunciada en el Colegio de Médicos de Las Palmas en homenaje al doctor don Luis Millares Cubas el 25 de mayo de 1947. Le debo al doctor Paradas algunos preciosos datos sobre los Millares, a cuya familia pertenece. A. Millares Salls, nieto de uno de los hermanos Millares, ha publicado un curioso catálogo de los papeles que conserva de sus ilustres antecesores, en el “Diario de Las Palmas”, 8 de octubre de 1954.

¹⁵ Vid. Federico García Sanchiz: *Nuevo descubrimiento de Canarias*, Ed. Bibl. Renacimiento, Madrid, 1910, pág. 200.

casi todo lo que hallara en su primera visita a las Islas Canarias; se salva, sin embargo, “aquella amorosa casa copia fiel y aún enaltecida de los palacetes italianos del Renacimiento, con una semejante corte de poetas, hidalgos y espirituales damas ingeniosas”. Efectivamente, don Luis acogió (entre 1908 y 1922), con verdadera magnificencia de señor, tanto a cualquier valor isleño que se destacaba entre sus paisanos, en cualquiera de las ramas del saber o de las artes, como a las ilustres personalidades de las letras, de las artes o de las ciencias que pasaban uno o varios días en la Isla: siempre destino de puerto o posada, que ahora también tenía su refugio intelectual, como su refugio marítimo, donde algo se deja y algo se toma. Allí estuvieron el antropólogo doctor Verneau, el compositor Saint-Saëns, los doctores Boyoe y Barradas, los artistas Thuiller, Tallaví, Carmen Cobeña, Borrás, Rosario Pino. El periodista Luis Morote nos cuenta así una de sus visitas, que para nosotros tiene un valor documental: “Estaba en una casa en que se rinde culto al arte y entre artistas de vocación: Cástor Gómez, Caballero, Juan Mesa, suelen formar un trío de músicos. Y todos juntos con don Luis Millares, con su mujer, con su hija, con aquel pintor que veía por primera vez ¹⁶, con el poeta Tomás Morales y con algún otro, se consagran al arte dramático, en un interesante teatro que ellos han denominado con modestia *teatrillo*, representando lo último de lo último, y lo mejor de lo mejor, obras de Ibsen, obras de *Maeterlinck*” ¹⁷.

Allí estuvieron también Salvador Rueda, en su viaje hacia América; don Miguel de Unamuno, llamado de mantenedor a los Juegos Florales de 1910 ¹⁸. (En mi obra sobre *Tomás Morales* analizo la influencia que dejó su visita en algunos escritores insulares.) El mismo Unamuno, en su artículo de despedida, confiesa que pasó muy gratas horas en aquellas reuniones: “Me llevo —dice— el re-

¹⁶ Se refiere al pintor Néstor.

¹⁷ Vid. Luis Morote: *La tierra de los guanartemes*, XII, 1909, pág. 119.

¹⁸ Vid. mi obra sobre *Tomás Morales*, “Bibl. Filológica de la Universidad de La Laguna”, 1956, tomo I, pág. 195 y sigs.; *el ensayo de Alfonso de Armas sobre Unamuno y Canarias*, en “Cuadernos de la Cátedra de Unamuno”, 1959, y mi libro inédito sobre *Unamuno en Canarias*, donde se recoge y estudia con detalle esta circunstancia del gran escritor vasco.

cuerto de las horas de la tarde que mataba, mejor dicho, que vivificaba, en casa de Luis Millares, departiendo de lo humano y de lo divino —más acaso de lo divino que de lo humano— y bordeando de continuo al misterio entre una y otra taza de té”¹⁹. Allí pues, en aquellas tertulias, que eran casi diarias, se hacía música, poesía, teatro, se daba ambigü a los asistentes, se discutía y se hablaba de todo, presidiendo siempre en la casa una libertad y una generosidad que abría las puertas desde al más humilde gacetillero o melenudo poetaastro hasta al más encumbrado hombre de letras, acogándose a todos con verdadera amplitud de ideas y liberalidad ilimitada. Había, sin embargo, unos cuantos días escogidos al mes, destinados a las recepciones o fiestas de arte, donde se daban conciertos selectos con música de Bach o de Beethoven, o se representaban obras en el *teatrillo*. Bien dice Pedro Perdomo que “durante muchos años ese teatrillo de los Millares fue la única novedad escénica de la ciudad atlántica en que funcionaba, entonces casi reducida al silencioso barrio de Vegueta y sus aledaños”²⁰. Junto con las obras de autores extranjeros y españoles contemporáneos alternaban las obras de los propios Millares, recogidas en volumen bajo el mismo título de *Teatrillo* (1903). En la representación —como hemos visto más arriba en una cita— intervenían los familiares de la casa de los Millares y sus más allegados amigos, que demostraron tener una exquisita sensibilidad artística, pues según confesión de Morote “en este rincón del mundo, saben admirar y comprender a un poeta como Maeterlinck... Y no sólo saben admirarlo y comprenderlo, sino que aciertan a representarlo, a darle vida escénica”^{20 bis}. Ya lo dice Ortega y Gasset en uno de sus primeros artículos, que “es preciso para oír (a este autor) ... recoger el espíritu disperso y debilitado, colocarse más allá de la vida momentánea...”²¹. Allí, sobre todo, se formó, en este ambiente de libertad de ideas, de amor por las artes y las letras y de grandes ideales, la generación que comprende a Tomás Morales, a “Alonso Quesada”

¹⁹ Vid. Miguel de Unamuno: *Un recuerdo puro*, publicado en “La Mañana”, 20 de julio de 1910.

²⁰ Vid. nota 13.

^{20 bis} Vid. nota 17.

²¹ Vid. Ortega y Gasset: *Mauricio Maeterlinck*, Rev. “España”, Madrid, 14 de diciembre de 1916.

y a los mejores poetas de esta época. Así lo atestigua P. Perdomo en su ya citado y valioso artículo, sobre cuyo testimonio volveremos en su debido momento. Pero lo extraño de todo esto, y quizá donde también esté el secreto de la influencia y de la cultura humanística de los hermanos Millares, es que nunca tomaron a las letras —aunque tenían una indudable vocación— como una profesión u oficio, pues era para ellos sólo un pasatiempo. Así lo confiesan cuando explican por qué adoptan ante la crítica una actitud pasiva: “Profesamos la doctrina de que los autores de un libro deben acatar en silencio y con resignación el juicio de la crítica, ya se dicte en el periódico, ya familiarmente en tertulias y corrillos. Nadie obliga al autor a escribir, sobre todo cuando escribe por afición en ratos de ocio profesional...”²². Por último, para completar la visión de los hermanos Millares, nos faltaría consultar ese “maravilloso Libro íntimo” que el doctor Paradas nos dice que tuvo en sus manos, poco después de la muerte de don Luis, y que según su testimonio “cada página era la visión de un día: temas de Metafísica, de Medicina, de Geología o de Política, de Matemáticas, de honda Filosofía, de Astronomía y de Sociología, asuntos de la vida vulgar o de la familia, literatura en prosa o verso...”²³. Hacia 1922 Luis Millares contrajo una infección cerebral que le obligó a recluirse en su casa y a cerrar sus puertas a las inolvidables reuniones. El *teatrillo* dejó caer sus bambalinas para siempre y el hontanar literario de las fuentes hermanas se secó. Tres años más tarde don Luis moría. Don Agustín le sobrevivió diez años más, pues murió en 1935.

La producción novelística de los Millares fue copiosa, aunque el volumen de sus narraciones no fuera muy amplio. Casi todos los cuentos cortos salieron en los periódicos de la época: “El Diario”, “Las Efe mérides”, “La Patria”, “La Defensa”, etc., antes de que fueran recogidos en libros. Las principales novelas y cuentos editados por sus autores, por orden cronológico, son: primero, *De la Tierra Canaria (Escenas y Paisajes)*²⁴, volumen en que está in-

²² Vid. Millares Cubas en el “Diario de Las Palmas”, 27 de octubre de 1900.

²³ Vid. cit. conferencia del Dr. Paradas.

²⁴ Vid. hermanos Millares: *De la tierra Canaria*, Imp. Hnos. M. G. Hernández, Madrid, 1894.

cluída una de las mejores novelas cortas de los autores, *Cristobalito Molinos*, que es la historia triste de un hombre honrado y sencillo que se queda solo: primero su mujer le abandona, huyendo con un rico galanteador y jugador que se la lleva a América; luego es su hijo atropellado y muerto por el tranvía, y por último, le deja la joven sirvienta para que la gente no hable. Es una descripción realista, grave, sencilla, viva y palpitante, que se acerca mucho a la de los escritores franceses de la misma escuela; no en vano Camilo Saint-Saëns la eligió para verterla al francés. El ambiente donde se desarrolla la acción es conocido y vivido; así, por ejemplo, en ella se describen las fiestas del 29 de abril y una de las frecuentes desgracias que ocurrían con el tranvía del Puerto; la descripción es perfecta, lógica, sin abuso de tipismos, sino los precisos para caracterizar el lugar y el ambiente, que puede ser al mismo tiempo el de cualquier rincón del mundo por el drama real, pero concretado en la Atlántida (nombre con que los Millares denominan a su ciudad en todas sus obras). De los cuentos que aparecen recogidos en este primer volumen pueden citarse, además: *Candelaria*, una violación salvaje y cruda en una noche de estío canaria, pero sin regodeos, sin malicias, natural, vital y hasta humana; *La venta de Perico*, una escena costumbrista en que se relata con matices irónicos, pero tristes, el intento frustrado de la venta de un gallo por una pobre gente que ya no tiene qué comer; *De la tierra*, narración de técnica retrospectiva, donde se enfrenta el idealismo de un estudiante que quiere regenerar a una perdida, que lo burla: todo un símbolo del triunfo de las tendencias zolanescas de la literatura de la época; *El poema de un boticario* es también una historia triste: el único recuerdo puro de un boticario es el amor que tuvo, cuando estudiante, por una prostituta; y *Germinal*, que no es el de Zola, sino el nombre apropiado a la historia de unos rapazuelos, que recuerda a las de Tom Sawyer y Huck Fhim, de Mark Twain: son las aventuras y travesuras de cuatro chiquillos en el viejo patio de una casa solariega; lenguaje pintoresco y vocabulario canario, siempre con una nota naturalista del cura "majorero"²⁵ que hace vida marital con su "cuñada", abandonada por su hermano y madre de los

²⁵ Se dice del que es natural de Fuerteventura.

rapazuelos. Todas estas, como otras muchas narraciones cortas, se distinguen por un realismo captado de la vida cotidiana y de las costumbres del ambiente en que vivieron los autores, descritas con un estilo directo, sencillo y sorprendentemente plástico. En las *Escenas o paisajes*, incluídas también en la serie *De la Tierra Canaria*, los escritores intentan hacer un poco de literatura más imaginativa, de tipo poético, como en *La peña del colegial*, o de evocación histórica, como en *La muerte de Josef del Alamo*, y otros que, aunque no carecen de cierto valor descriptivo o plástico, no alcanzan el color y la realidad del cuento o la novela hecha con trozos palpitantes de vida.

Después aparecen, cronológicamente, las novelas más amplias de los Millares: *Pepe Santana* y *Santiago Bordón*, en un solo volumen ²⁶, también de tipo realista, descriptivo de episodios, costumbres y paisajes canarios, pero de asuntos más desmayados y menos logrados que las dos siguientes, con que nuestros autores llegan a la cumbre de la novelística insular. Me refiero a *Los inertes* ²⁷ y a *Nuestra Señora* ²⁸. Haremos aquí una breve reseña de ambas, dada la importancia que tienen dentro de nuestra literatura isleña. *Los inertes* es la perfecta descripción de la vida y las costumbres de una pequeña ciudad aislada del resto del mundo, como era Las Palmas a mediados del pasado siglo; todo ello visto a través de un drama amoroso y vulgar como la vida misma: el joven de alta clase social, casado y separado de su mujer, elegante, inteligente, que se enamora de una muchacha, toda juventud y hermosura, pero de clase social más baja; sus amores tropiezan, como era lógico en novelas de este tipo, con todas las conveniencias sociales; se rompe el lazo que empezaba a tejerse entre la pareja: a ella la obligan a casar con un personajillo vulgar e insignificante, y el héroe se resigna a la realidad de las cosas, mientras el tiempo pasa, apagando los antiguos ardores, y ambos van envejeciendo, ella desfigurada prematuramente y depauperada por la fecundidad y por la vida llena de privaciones, y su antiguo amante, por las tristezas y el

²⁶ Publicado en la Imp. de J. Benítez, Santa Cruz de Tenerife, 1898.

²⁷ Incluída en un volumen junto a la obra de teatro *La deuda del Comandante*, Las Palmas, 1899.

²⁸ Idem en Imp. de J. Benítez, Santa Cruz de Tenerife, 1898.

recuerdo de ilusiones que nunca más volverían; está esta novela perfectamente trazada y concebida con un realismo y una objetividad dignas de un Flaubert o de un Maupassant, de cosa viva, vista y sentida directamente; su realismo local recuerda más bien a lo que Galdós hizo, en grande, por ejemplo, con *Misericordia* o *Fortunata y Jacinta* en Madrid, que al regionalismo montaraz de las novelas de Pereda. En los personajes descritos en *Los inertes* no hay elementos imaginativos ni contradicciones de caracteres; son los seres reales y vivos, tales como alentaban en aquel ambiente anodino y borroso de una ciudad provinciana perdida en el Atlántico. Quizá, a veces, un excesivo localismo le impida ser gustada íntegramente por públicos extraños, pero aun así los giros peculiares, de los que algunos llaman el sub-dialecto canario, con su rancio sabor arcaizante, con la descripción de ciertas costumbres y fiestas propias de la Isla, tienen un atractivo especial para los lectores de todas partes y de todas las épocas.

Nuestra Señora es una novela más compleja, pues en ella, aunque los personajes son también reales y el ambiente general de la obra es de un crudo naturalismo a lo Zola²⁹ (ya que, efectivamente, la novela parece construída y planteada a base de documentos vivos, que a veces dejan ver su trabazón arquitectónica), hay algo en ella que nos atreveríamos a colocar entre lo que puede llamarse confluencia del simbolismo y el naturalismo; es decir, que en la concepción de la novela ha intervenido, quizá de una manera inconsciente en los autores, ese vago idealismo, ese misterioso efluvio del amor y los sentimientos puros, simbolizados incluso por la música, tan típicos en las tendencias poéticas del movimiento simbolista. Por otra parte, las demás influencias son las de los autores citados más arriba: Maupassant, Flaubert, Galdós, y al final hay que añadir algo de Dumas, hijo. La acción comienza en Barcelona,

²⁹ En la pág. 126 de esta obra nos dan los autores testimonio de ello, pues hablando de las manías literarias de uno de los personajes dicen: "... la lectura de algunos libros de Zola traducidos le habían trastornado el seso hasta el extremo de pasarse la vida aplicando el sistema de observación y recogiendo documentos humanos". Ya sabemos que a Don Quijote le pasó lo mismo con los libros de caballería, pero en esa locura está basada la gran obra de Cervantes.

describiendo la vida estudiantil que los autores conocieron: allí hay sesiones de espiritismo, tertulias, fingidas reuniones masónicas, amoríos, y también hasta una cruda experiencia amorosa que le ocurre al protagonista de la obra, Andrés Valerón, con cierta cubanita que los Millares describen así: "Tenía doña Gertrudis más de treinta años y era una señora muy blanca y bastante gruesa, con extraños ojos verdes, serenos e impúdicos, en los que a intervalos brillaban puntos de luz, rápidos e inquietantes" (pág. 49). ¿No recuerda esto a Maupassant o, como los mismos escritores dicen de un personaje, "como él había visto en muchas novelas traducidas del francés"?; después la acción se traslada a Las Palmas, donde los autores —como era de presumir en una novela naturalista— se desenvuelven mejor; allí la vida vulgar vuelve a dominarlo todo: Andrés se casa, tiene hijos, su mujer engorda, y saciado su apetito sexual y cansado de la sumisión de su compañera, nuestro héroe siente un invencible hastío de la vida; entonces entra en escena Harleit, una muchachita toda espíritu, una rubia germana injertada en canaria, que Andrés recoge en su casa por la muerte de su padre, un antiguo amigo suyo; con esto entra también en acción el elemento disolvente de la novela naturalista, que es como un aire que viene del norte trayendo el amor ideal, ansias de libertad, sueños y nostalgias imposibles que inevitablemente tienen que chocar con la vida real; los amantes se comprenden y se unen por la música —¿se quiere un elemento simbolista más claro?—, pero la sociedad no puede soportar tamaño delito, un amor puro e ideal, e intervienen las fuerzas vivas de la clerecía y la gazmoñería. La joven es expulsada, reclusa en una finca, "Nuestra Señora". ¿No está aquí el Galdós de *Doña Perfecta* y de *Gloria*? Mas entonces esta expulsión produce resultados contrarios y empuja a Andrés a los brazos de Harleit: viven un idilio romántico ambos amantes, pero ella, mientras tanto, ha adquirido una enfermedad que le lleva fatalmente a la muerte. ¿No es un bello terminar digno de *La Dama de las Camelias*? Al señalar estas influencias de la novela que, acaso, escribieron los Millares con mayor empeño, sólo queremos definir su puesto dentro de las corrientes literarias de la época, pues no cabe duda de que *Nuestra Señora* es un prodigio de descripción, de matices, de naturalidad, de viveza,

de visión de las cosas reales y diarias, tocado todo por un suave tinte romántico que llega a su culminación con la descripción de los bellos paisajes de la Isla y de la revelación de aquel amor ideal que, como decimos, es debido a la confluencia de las dos corrientes literarias de la época: simbolismo y naturalismo.

Habría que citar a *San Josef de la Colonia*³⁰, narración basada en la evocación que despiertan los recuerdos escondidos en una vieja casa abandonada y solitaria en una playa, con lo que se consigue expresar el paso indeleble del tiempo que todo lo borra. Ya no es el realismo crudo, ya no es el choque de los ideales con la realidad cotidiana de la vida: ahora son el tiempo, la muerte, el pasado, cosas también reales, pero que abarcan de una manera simbólica a toda la humanidad. El simbolismo intimista, la preocupación por los grandes problemas, han ido invadiendo la técnica realista de los hermanos Millares y en esta novelita tienen su plena confirmación. Además es también la época en que nuestros autores cultivan el Teatro llamado de ideas, como en seguida veremos.

Por último, habría que señalar algunos de los cuentos que hemos convenido en clasificar dentro de un regionalismo exclusivo, como son los *Cuentos viejos*³¹ y *Canariadas de antaño*, que pertenecen a las últimas obras producidas por los Millares. Estos cuentos están escritos con una gracia peculiar y un optimismo un poco burlón apropiado a la narración de las cosas familiares, y nos presentan un excelente cuadro del viejo ambiente de Las Palmas por medio de anécdotas, y empleando el vocabulario y los giros especiales del habla del pueblo canario, recogidos por los mismos hermanos en un ensayo titulado *Léxico de Gran Canaria*³².

Como escritores de ensayos o de artículos de crítica los Millares fueron muy parcos, pero podemos citar aquí dos de los más interesantes porque, a la par que nos revelan su buen gusto, su penetra-

³⁰ Esta obra está editada junto a otras narraciones y cuentos de tipo naturalista y pintoresco, animados de una suave ironía, de los que pueden citarse *Cartas de la Habana* y *Tocando a Fuego*. Está publicada en la Imp. Martínez, Las Palmas, 1907.

³¹ Editados en Las Palmas, 1921.

³² Se publicó en la Imp. del "Diario de Las Palmas", 1924. Refundida luego bajo el título de "Cómo hablan los canarios", 1932.

ción crítica, nos muestran claramente sus preferencias literarias. Uno de ellos es un trabajo sobre *Don Benito Pérez Galdós (Recuerdos de su infancia en Las Palmas)*³³, que al mismo tiempo que un homenaje escrito, como dicen, en “la hora propicia para la evocación del inmortal abuelo, que en el momento del crepúsculo, en la cúspide del monte, de espaldas al sol poniente, con sus ojos ciegos, dominando la muchedumbre, proyecta en la llanura su sombra gigante” (es también el momento en que Tomás Morales le dedica su “Ofrenda emocionada”), un documento vivo que muestra a los investigadores y a los admiradores del gran novelista los detalles íntimos de la infancia y de su adolescencia, sus preferencias y su afición a recortar figuritas de papel, a construir casitas, su habilidad para el dibujo, etc. Ensayo que luego ha servido para que otros investigadores amplíen, con más detalles, la formación del joven Galdós en Las Palmas³⁴.

El otro ensayo está dedicado a *Baudelaire y la obsesión de la muerte*³⁵, el gran problema que preocupó tanto a nuestros escritores y que también era un tema muy de la época, pues, aparte de su constante vigencia, lo había hecho popular el teatro meterliniano³⁶. Mas nuestros autores se fijan ahora en los escritores que tienen a la mano; uno es Maupassant y el otro Baudelaire; aunque, como vemos, el artículo está dedicado al poeta, los Millares lo inician con un breve repaso del tema en el “grand conteur”, como ellos dicen, afirmando que “toda la obra de Maupassant está impregnada del sagrado terror que infunde la Muerte, soberana implacable de los hombres y de las cosas”, y añaden: “En muchos de los admirables cuentos de Maupassant es Ella el protagonista, ya de un modo directo y brutal, ya representada por su heraldo siniestro la Vejez, que lenta e insidiosamente se posesiona del organismo rubricando grotescamente la faz, despojando el cráneo de cabellos y de ideas”. Después hacen un detallado examen de las distintas

³³ Vid. Rev. “La Lectura”, año 1919, tomo III, pág. 333.

³⁴ Por ejemplo, el excelente estudio de J. Pérez Vidal: *Galdós en Canarias (1843-1862)*, Madrid, 1952.

³⁵ Vid. Rev. “La Lectura”, año 1920, tomo I, pág. 12.

³⁶ Vid. el artículo de Julián Juderías: “*La Muerte*”, según Maeterlinck, en “La Lectura”, 1913, tomo II, pág. 34 y sigs.

concepciones y sentimientos de la muerte, y su reflejo en algunas de las poesías más típicas de "Les fleurs du mal", como las dedicadas a los viejos y a los enfermos, pero, según ellos, "culmina el horror a la muerte... en la soberbia composición titulada "Le gouffre"... y que termina con un verso profundo, inconmensurable:

—Ah, ne jamais sortir des Nombres et des Êtres...!"

Después analizan un miedo a la muerte que es miedo a la vida, citando a Tomás de Quincey y a Chateaubriand; la muerte como continuación de la vida y como término de evolución y fascinación de lo desconocido. Quizá la idea que tenían de ella los Millares estuviera encerrada en estas palabras que ponen al final del ensayo: "Mañana seremos lo que hoy ciudadanos del vasto Universo, partícipes de la vida enorme y formidable, siervos de la evolución, eternos viajeros atraídos por el ansia de verle al fin la cara a lo desconocido, que nos rodea, nos tortura y nos fascina"³⁷.

El Ensayo, la Crítica y el Periodismo.

Entre los escritores de esta época gozó de gran preeminencia y estimación, no sólo entre sus paisanos, sino en la Península y en algunas Repúblicas americanas, tanto por su estilo rotundo y elocuente como por su oratoria vibrante y florida, FRANCISCO GONZÁLEZ DÍAZ (1869-1938). Estudió en Las Palmas, y pronto se dedicó al periodismo, colaborando en los más importantes diarios de la ciudad y en los de La Habana y Buenos Aires. Viajó por América y España, dejando huellas de su paso en conferencias y artículos. Fruto de estas andanzas y viajes fueron numerosas crónicas de paisajes, costumbres, juicios y reflexiones, que vertió en sus libros. Ejemplo de ellos es *Un canario en Cuba* (1916), donde se habla de la emigración golondrina canaria hacia aquella tierra, del carácter taciturno del canario y del paisaje de sus tierras, de Maceo y de Martí, los héroes nacionales de Cuba, del típico carácter del "indiano" canario, de la cubanización de los canarios, del Colegio de

³⁷ Vid. obra cit. en nota 35.

la gran Antilla fundado por el doctor don Teófilo Martínez de Escobar, hijo ilustre de Canarias. Otros libros de parecidos temas son: *Teror* (1918), *Visiones del mar y de la playa* (1918), *Tierras sedientas* (1921), donde siempre el autor pone un comentario y vuelca su facundia periodística sobre el paisaje, la anécdota o el hecho que presencia.

Publicó también otra clase de libros, donde recoge, en forma de miscelánea, toda clase de trabajos periodísticos ligeros, artículos semifilosóficos sobre cuestiones del momento, donde pueden aparecer ensayos más densos como el que inicia el libro del mismo título *Cultura y Turismo* (1910), en el que señala la falta de idealismo en la Isla y “la pobreza de nuestra visión del futuro”. Otros libros, como *Especies* (1913), son “crónicas rápidas, impresiones y notas, comentarios humorísticos o sentimentales bordados sobre la trama de la vida que nos envuelve y nos ahoga”³⁸, como el mismo autor dice. Son comentarios de todo lo intrascendente, que el escritor transfigura de trascendencia, poniéndole un doble fondo a la realidad vulgar de lo cotidiano. Otras veces son verdaderas manifestaciones plásticas de las lacras sociales, como “La prensa falsificadora” (pág. 47), “Postales electorales” (pág. 49); nos las presenta también por medio de símbolos o fábulas, como en “El perro y el ruiseñor” (pág. 85), “La víbora” (pág. 95), etc. En este libro recoge artículos escritos entre 1900 y 1915, y ellos nos presentan un amplio muestrario de figuras, de ideas, de personas, de costumbres, de juegos, de paisajes, donde se nota siempre una nota pesimista e irónica, que alguna vez llega hasta ser sarcástica y otras veces es la voz sermoneadora del hombre furibundo que ataca todas las lacras humanas y sociales.

En otro libro, titulado *Siluetas de animales (Definiciones humorísticas)* (Tip. “Diario de Las Palmas”, 1915), nos presenta, con cierto ingenio y humor, una serie de semblanzas de animales por medio de una colección de artículos que nos muestran, al propio tiempo, alusiones a cierto tipo de personas o de vicios o virtudes, lo que podría servir para hacer una división de estas siluetas en puras

³⁸ A esta obra tuvo Tomás Morales la intención de hacer un epílogo, pero no lo hemos visto ni en la primera ni en la segunda edición de 1912 y de 1930, respectivamente.

e impuras, ya se refieran a un género de personas concretas o no. Abundan más las impuras, como “Los carneros”, “Los loros”, “Los lobos”, “Los zorros”, “Los tiburones”, etc. Muy típica es la de los zorros cuando dice: “La zorrería, como táctica, es maravillosa. No presenta jamás el flanco descubierto al enemigo; se avanza por sorpresa...” (pág. 42). De las semblanzas puras se pueden citar “Los caballos”, porque “sin duda encarnan supremamente la virtud de la fidelidad”. En “Los elefantes” hace una semblanza biológica, histórica, artística, donde siempre añade una nota irónica cuando después de exaltarlos dice: “Y levanta, columna formidable, el peso de la historia antigua. Nosotros, comerciantes modernos, sólo los apreciamos por los colmillos” (pág. 25). Otras son siluetas puramente literarias, como “Chantecler”, de Rostand. Es notable por su subjetivismo “Mi gato negro”. Y por último, “Las águilas”, que nos ofrece, a lo contrario de otros ensayos farragosos, un estilo casi gracianesco, del género emblemático. Véase un párrafo: “Un águila, al clavar la garra olímpica en un punto elevado, parece que se posesiona. Coronada y triunfante, nos desprecia desde la altura: es una orgullosa y guerrera emperatriz” (pág. 127).

Otra colección de cuentos, apólogos y artículos la reunió en el heterogéneo y desigual libro *El viaje de la vida (Cuentos, narraciones, impresiones)*, que tuvo dos ediciones, una en 1913 y otra en 1922. En él predominan los temas de tipo pesimista: sobre la vida y la muerte, en “El viaje de la vida”; sobre literatura, “Un drama regional”; sobre la tiranía, “J. Manuel Rosas”. Después, en medio de un cúmulo de crónicas e historias ya sin ningún interés, aparecen otras descripciones de tipos y figuras de sabor típico de la tierra, que antes quizá tenían menos valor, pero que hoy nos ofrecen rasgos folklóricos, tanto desde el punto de vista étnico como desde el lingüístico. Así vemos, por ejemplo: “Las modernas plañideras”, “La loca”, “La bruja”. Esta nos presenta una muestra de su estilo habitual: “Flaca de cuerpo hasta parecer un manojo de huesos envueltos en rugoso pergamino; morena y curtida de semblante; silenciosa al andar, tan silenciosa que su marcha era como deslizamiento; fosca y huraña, desabrida y áspera”. Obsérvese la repetición de los sinónimos hasta agotar todas las posibilidades. Interesantes son algunos artículos de tema lingüístico

como "Su Mercé", donde el mismo autor dice que se ve "en el fondo de nuestro pueblo un residuo de cosas añejas y castizas" (pág. 142).

Las producciones novelísticas de González Díaz tienen algo de clisé periodístico, de gacetilla despachada a última hora; sus cuentos adolecen de elementos reales, vivos, aunque en varios de los tomos publicados pueden encontrarse algunos que brillen por las ideas y la imaginación, como en *Cuentos al minuto*³⁹; también en *Desierto, caravana, oasis...* (1929). De este último podemos destacar los cuentos titulados "Demasiado tarde" e "Incendio en un manicomio".

Escritor de una fecundidad extraordinaria, llenó, como hemos dicho, los periódicos de Las Palmas (colaboró sobre todo en el "Diario" desde 1895 hasta cerca de su muerte) de artículos, de crónicas del momento, de campañas de prensa (como las meritísimas dedicadas a los árboles y al turismo), de críticas, donde supo acertar con muchos juicios agudos sobre el hecho histórico actual, como el que hace sobre el Madrid del 98: "De primera impresión parece que el pueblo de Madrid no piensa hoy en nada, ni se preocupa de nada. Diríase que, caído en el escepticismo absoluto, en la inconsciencia o la imbecilidad, todo le tiene sin cuidado. No le pesa sobre el espíritu la catástrofe nacional: va y viene, concurre a los teatros, a la plaza de toros, agólpase en la Puerta del Sol y en las vías centrales formando una masa compacta e hirviente en la que se eleva ensordecedor clamoreo"⁴⁰. Y también hizo crítica literaria contemporánea, como por ejemplo sobre Maeterlinck, Maupassant, Pierre Loti, sobre el "Modernismo" (destacando algunos juicios muy personales)⁴¹ y sobre otros miles de temas más de los que no podemos en este resumen hacer la más somera reseña. Para terminar esta breve semblanza añadiremos unas palabras que los

³⁹ Publicada en Las Palmas, 1922; "Bibl. Canaria" de Tenerife hizo una selección.

⁴⁰ Del artículo *Inmolación*, publicado en el "Diario de Las Palmas", 28 de octubre de 1898.

⁴¹ Se publica en el "Diario", 26 de julio de 1902. Hablando de la adaptación del Modernismo en España dice: "Aquí el modernismo que nunca fue vigoroso en su tierra de origen, ha perdido pujanza y savia. En cambio, ha ganado aparatosidad, exuberancia de formas, pompa meridional, hueca e inconsistente".

hermanos Millares dedicaron a Francisco González Díaz, en uno de sus raros artículos de crítica, cuando éste empezaba a destacarse y a triunfar en la prensa canaria: “Se trata de un hombre de verdadero talento que, en la plenitud vigorosa de sus treinta años, dispone de una ilustración riquísima, puesta al servicio de una inteligencia privilegiada y de una imaginación espléndida”⁴².

Un estimable escritor, novelista y ensayista canario, muy conocido en todos los círculos periodísticos y literarios de la España contemporánea, fue “Angel Guerra”, seudónimo de JOSÉ BETANCOR CABRERA, nacido en Teguiise (Lanzarote) en 1874 y muerto en 1935. Vino pronto a Las Palmas, donde hizo las primeras letras, marchando luego a Madrid a estudiar Derecho; pero no tardó mucho en abandonar esta carrera para dedicarse al periodismo. Logró destacarse pronto en medio de la legión de aspirantes a literatos del Madrid finisecular. Con motivo de la publicación de uno de sus libros, un crítico hace un resumen de la extraordinaria actividad de este escritor: “Yo me he maravillado —dice— siempre de la prodigalidad mental, de la fecundidad literaria de “Angel Guerra”...; no me explico bien cómo un solo hombre puede ser al día: periodista redactor de dos diarios (“Epoca” y “Globo”) en Madrid, colaborador cotidiano de los más importantes periódicos de provincias: “Los Liberales”, “El Pueblo de Valencia”, “La Libertad de Valladolid”, “El Pueblo Vasco”, “El Cantábrico” de Santander; crítico de teatros en la prensa madrileña, crítico literario en todos los números de la “Lectura”, colaborador de todas las revistas ilustradas, y, por si fuera poco, novelista”⁴³. Más tarde fue director de varios periódicos y revistas, como de “La Correspondencia de España”, diputado a Cortes por Lanzarote en 1912, y representó a la Cámara popular en el Congreso de Ciencias Administrativas en Bruselas en 1923. Fue un espíritu liberal e inquieto, y viajó por Europa y el Norte de Africa.

La producción novelística de “Angel Guerra” es copiosa; su seudónimo nos demuestra una raíz de primera fuente galdosiana,

⁴² Vid. *Escritores canarios*, “Diario de Las Palmas”, 11 de julio de 1900.

⁴³ Vid. “La Mañana”, 9 de noviembre de 1905.

a la que le siguen: Clarín, Pereda, Blasco Ibáñez⁴⁴, Palacio Valdés y los propios hermanos Millares, cuyas tendencias regionalistas se acentúan y se hacen casi exclusivas en nuestro escritor, que en otras producciones es tan nacional y aun universal. Sus principales novelas son: *Al Sol* (1900), *Aguas primaverales* (1901), *Cariños* (1905), *Al jallo* (1907) (publicada en el "Cuento semanal"), *Mar afuera*, *De mar a mar* (1908), *A bordo*, *A merced del viento* y *Rincón isleño* (1917), casi todas de ambiente y de escenas canarias, recogiendo este último título distintas narraciones dispersas y publicadas, casi todas ellas, en revistas como "La Esfera" (donde se publica el precioso cuento *Detrás del camello*)⁴⁵, en periódicos de Las Palmas: "La Defensa", "El Diario", etc., y en los de la Península que se han citado más arriba. Hemos de señalar ahora dos de las mejores producciones narrativas de "Angel Guerra", que son las recogidas por la "Biblioteca Canaria" de Tenerife bajo los títulos de *Andanzas y añoranzas* y *La Lapa*. Las primeras comprenden una visión de Arrecife, sus recuerdos infantiles de Teguiise y unos cuentos, entre los que se destaca "Hogar ajeno" por su estilo sencillo y delicado; la segunda, *La Lapa*, me parece una de las mejores novelas regionales que tenemos, ya sea por la honda certeza con que su autor sabe calar en las esencias de la tierra canaria, ya sea por el halo poético, una luz especial que ilumina al paisaje y a las cosas que nos rodean, que nos atrae con su encanto singular. La acción de esta novela transcurre en las desoladas islas orientales de las Canarias (Lanzarote y Fuerteventura), y sus personajes son gente humilde atraída por la vida del mar. El sentimiento de la tierra, de las costas y del mar se reflejan hondamente en el paisaje y en la psicología de los protagonistas. Hay trozos descriptivos de singular belleza, como la caminata, tierra adentro, de un camellero con dos chiquillos: el cansancio, la sed, las tapias blancas de los pueblos solitarios, el paisaje desierto e interminable, visto y sentido junto a la lenta andadura de nave del camello, penetran en nosotros con toda la honda realidad poética de la tierra

⁴⁴ Vid. "Angel Guerra": V. Blasco Ibáñez, en "Efemérides" de Las Palmas, 2 de octubre de 1903.

⁴⁵ Vid. "La Esfera", 1917, núm. 178.

lanzaroteña ⁴⁶. Después nos describe la vida de los pequeños barcos de pesca, las fatigas de a bordo, las correrías por la costa africana, los cambalaches con los moros, etc. Y por último, también los barcos de cabotaje, suprema aspiración de los marineros de aquellas costas, y el terrible naufragio en una noche de tormenta, el naufragio que agoniza en el Roque del Oeste (uno de los islotes solitarios que bordean estas islas mayores), su milagrosa salvación y su ceguera, todo como un final de tragedia sombría y antigua, en que aparece el hijo, de lazarillo, conduciendo a su padre ciego por los polvorientos caminos de la Isla. Para nuestro gusto, los intermedios titulados “paréntesis” o “intermezzo” son innecesarios y no añaden nada al dramatismo o a la intensidad realista o poética de la novela, con la que logra, sin duda alguna, realizar en estas Islas lo que los hermanos Millares habían creado para Gran Canaria con sus novelas de ambiente regional.

Aparte de esta labor como novelista ya hemos dicho que “Angel Guerra” fue sobre todo un incansable escritor de crónicas periódicas, de críticas literarias, de ensayos, en los que volcaba, en un estilo limpio y claro, sus enormes conocimientos sobre historia, arte, poesía y literatura y su luminosa inteligencia para enjuiciar y exponer los más diversos temas. Entre los innumerables ensayos importantes que podemos mencionar, aparte de los ya más arriba citados de “El Museo Canario”, tenemos: *Literatos extranjeros* ⁴⁷, *De Burgos, las cigüeñas* ⁴⁸, *Cosas típicas de Canarias* ⁴⁹, *Los líricos italianos actuales* ⁵⁰, *La vida aventurera de Lady Hamilton* ⁵¹, y los ensayos sobre el Modernismo que publicó en la revista “La Ilustración Española y Americana” ⁵², que merecen el comentario, y la transcripción de algunos de sus párrafos, del Prof. Díaz-Plaja en su ya citada y reciente obra sobre el Modernismo en España ⁵³.

⁴⁶ Vid. Agustín Espinosa: *Lanzelot*, 27^a, 28^a, que nos da una visión nueva y poética de Lanzarote.

⁴⁷ Ed. Sempere, Barcelona, 1903.

⁴⁸ Publicado en “Efemérides”, Las Palmas, 1902.

⁴⁹ Ídem en “La Esfera”, 1920, núm. 342.

⁵⁰ En la Rev. “La Lectura”, 1905.

⁵¹ Ídem en “La Esfera”, 1930, núm. 837.

⁵² Vid. núms. del 15 y 30 de marzo de 1906 y el del 8 de abril de 1911.

⁵³ Vid. G. Díaz-Plaja, op. cit., pág. 64.

No es necesario hacer comentarios aquí sobre su extraordinaria labor como periodista, como autor de crónicas que producía con extrema facilidad; baste citar las *Crónicas al minuto*, con las que empezó a colaborar por el año 1898 en el "Diario de Las Palmas", donde diagnosticaba el mal del siglo, o hablaba de las costumbres de la ciudad, o bien enjuiciaba a los escritores españoles del momento, como a Ganivet, o a los extranjeros, como Tolstoy, y tendremos sólo una pálida idea de lo que este hombre escribió, casi siempre, con una penetración crítica poco corriente y con un estilo vibrante, claro y correcto, que merecería la dedicación paciente de un erudito o investigador que recogiera de esa prolífica labor lo digno de permanecer en nuestra historia de la literatura, que siempre formaría una enorme obra por el volumen y por lo varia.

Pero quizá el mejor ensayista y el más penetrante crítico canario de esta época sea DOMINGO DORESTE RODRÍGUEZ (1868-1940), más conocido con el seudónimo periodístico de "Fray Lesco". Hizo en Las Palmas sus primeros estudios de segunda enseñanza y luego marchó a Salamanca a estudiar la carrera de Derecho, que terminó en 1893; después fue pensionado para ir a Bolonia, al Colegio de San Clemente, para hacer su tesis, doctorándose en 1900. En la Universidad salmantina tuvo amistad con Unamuno, del que recibió buenas enseñanzas. Vuelto a Las Palmas, colaboró en el periódico "La Mañana" en 1903, donde se reflejó lo mejor de la cultura de su tiempo, pasando por sus páginas todo aquel movimiento intelectual que empezaba a florecer en Las Palmas; allí colaboraron los hermanos Millares con sus cuentos, Luis Doreste con sus crónicas madrileñas, Prudencio Morales con sus reconstrucciones y sus episodios históricos; allí publicó Tomás Morales sus únicas prosas, y el propio "Fray Lesco" sus múltiples artículos, ensayos y trabajos sobre arte, historia, política, literatura, actualidades, viajes, etc. Domingo Doreste fundó, con el pintor Juan Carló, la "Escuela de Luján Pérez" en 1917, donde se han formado durante varias generaciones y se siguen formando, en Canarias, todos los artistas del pincel o de la espátula. He aquí relatada cómo surge, en la mente de "Fray Lesco", la fundación de la Escuela, según uno de sus discípulos: "Lector de Croce y amigo de Unamuno, sabía,

palpaba la crisis del pensamiento nacional de principio de siglo y ansiaba encontrar un reducto minoritario que fuera exponente de la verdad por él buscada y un lugar de meditación y trabajo renovador. Esto le lleva a la idea de constituir un centro que, a más de un puesto de refugio, fuera un lugar de forja de una nueva generación intelectual y artística... Nada más propio, pues, que una escuela liberal en el tema y en la interpretación artística. Una escuela abierta al mundo, captadora de las nuevas inquietudes estéticas”⁵⁴.

Fue también delegado de Bellas Artes. Era un hombre de una cultura amplísima, de ideas renovadoras y originales: todos los temas que tocaba su pluma llevaban el sello de su personalidad, de sus puntos de vista siempre nuevos y certeros y de sus juicios críticos justos y ecuanímenes. Entre los ensayos más conocidos, por citar algunos entre centenares⁵⁵, tenemos: *La Escuela de Luján Pérez*, sobre arte; *Artenara, la invisible*⁵⁶; *De Orotava a Buenavista*⁵⁷ y una *Guía pintoresca de Gran Canaria*⁵⁸, sobre paisajes, andanzas y viajes por las Islas Canarias; *Recuerdos de Italia*⁵⁹ y *Desde Salamanca*⁶⁰ son impresiones de los viajes de su juventud; y también incontables trabajos sobre crítica literaria, de estilo, de géneros, de poetas y escritores, los cuales nos dan la clave de sus tendencias y preferencias, entre los que podemos elegir el titulado *Arte nueva. Poetas y razas*, donde nos dice: “Hambre y sed de poetas, de verdaderos poetas que nos endulcen la vida, padecemos en España”. Pero es el año 1907 y dice: “Por fortuna va despuntando una generación más sincera, y en ella unos cuantos poetas, que son su flor, capaces de remover los posos sentimentales del alma”, y vuelve la vista hacia Cataluña y hacia un poeta poco conocido aún: “Maragall es un poetazo que versifica en catalán y siente en espa-

⁵⁴ Vid. “Triana” (semanario dominical), Las Palmas, 20 de febrero de 1949.

⁵⁵ Vid. *Selección de artículos de Fray Lesco*, editados por el Museo Canario, Las Palmas, 1953.

⁵⁶ Publicado en la “Rev. Geográfica Española”, núm. 8.

⁵⁷ Idem “La Mañana”, 30 de mayo y números siguientes, 1904.

⁵⁸ Editada con portada de Néstor, Barcelona, 1936.

⁵⁹ Publicada en “Efemérides”, 13 de enero de 1903.

⁶⁰ Idem “La Mañana”, 18 de junio de 1907.

ñol...”⁶¹. A esto añadimos su declarada predilección por los escritores italianos con menoscabo de los franceses (sobre los que se volcaban las preferencias de la época), como puede comprobarse por sus artículos sobre *Petrarca*, *Los poetas italianos*, de los que dice: “debieran sernos más conocidos, por cuanto son hermanos nuestros en el alma latina que representan”⁶²; los de *Petrarca*, *Carducci* y otros más, que nos explicamos por influencia de Unamuno, del que naturalmente se ocupó, tanto de sus obras como de su personalidad y del que dice, nada menos, que “se le debe la reforma incluso del sentir católico y del clero”⁶³ (pensamiento que ahora parece paradójico, pero del que quizá se reconozca su verdad algún día), y tendremos un perfil más aproximado de “Fray Lesco” si además añadimos otros artículos sobre *Ramiro de Maeztu*, *Gabriel y Galán* y sobre el dedicado a una obra de asunto español tratado por Catulo Mendes, de la que dice: “Fuera de duda está que el drama es una serie de lamentables anacronismos, de torpísimos errores históricos, que apenas merecería perdón en un atolondrado principiante”, a la que hay que añadir una serie de juicios personales⁶⁴; pero lo que queda bien demostrada es su galofobia cuando, refiriéndose a los franceses, se pregunta: “¿Qué hemos de esperar de un pueblo que no acierta jamás a conocernos?”, a lo que añade: “Y sin embargo de ello, nuestros europeizadores de por acá siguen empeñadísimos en mirar a Europa a través de Francia”⁶⁵. En resumen, como mejor podemos definir a Domingo Doreste es diciendo que, por sus preferencias literarias, por su preocupación política, su interpretación del paisaje y formación cultural, es el crítico canario del 98, y que aportó a Canarias una renovación literaria y crítica equivalente a la que Ganivet o Unamuno hacían en las letras españolas peninsulares.

⁶¹ Vid. ídem 15 de febrero de 1907.

⁶² Vid. ídem 20 de septiembre de 1904.

⁶³ Vid. ídem 31 de junio de 1907.

⁶⁴ Véase, por ejemplo, este párrafo: “Virus francés corre por nuestras entrañas, desde hace un siglo. Merced a él la vida española lleva una marcha desquiciada y violenta, y no acierta a dar con el quid de su regeneración”.

⁶⁵ Vid. *El deslíz de Catulo Mendes*, en “La Mañana”, 24 diciembre 1907.

La Historia y la Crónica histórica.

Entre los escritores de aquella generación citaremos dos nombres bien conocidos para los de su época, y que nosotros podemos clasificar entre los ensayistas con tendencias historiográficas, en la forma moderna de crónicas o episodios; nos referimos a CARLOS NAVARRO RUIZ (1860-1939), cuya fecunda ancianidad llegó hasta nuestros días, y a PRUDENCIO MORALES (1873-1921), que, siendo más joven, murió prematuramente sin concluir su obra. Don Carlos Navarro hizo la carrera de Medicina, la ejerció en Telde y luego en Las Palmas; en ésta fue presidente del "Gabinete Literario", donde organizó veladas literarias, conferencias científicas y fiestas benéficas. Luego presidió la Sociedad "Fomento y Turismo", donde, bajo su dirección, se celebraron actos culturales y homenajes (entre los cuales se cuenta el que se le hizo a Tomás Morales en 1920), y entregó al Cabildo Insular el monumento a Galdós; hechos que demostraron el alto nivel cultural de la ciudad, cronista de la cual fue nombrado durante sus últimos años. Colaboró desde joven en los periódicos de la localidad; en la Revista del Museo Canario publicó varios trabajos de índole diversa; fundó el periódico "La Defensa" en 1903. Pero sus principales obras son casi contemporáneas, primero *Páginas históricas de Gran Canaria*, y luego *Sucesos históricos de Gran Canaria*⁶⁶, que completa a la primera, y que son el producto de una labor acumulada de lecturas, notas y de largos años de experiencia en la propia historia donde él mismo tomó parte. En ellas, según "Jordé", nos hace una "narración sobria y clara, relato interesante y ameno, orientación patriótica en todas las peripecias de la historia local"⁶⁷. A estas obras hay que añadir el *Nomenclátor* de las calles de Las Palmas, donde nos cuenta brevemente las biografías de muchos hijos ilustres de la ciudad o de las Islas, españoles y extranjeros, que merecieron que se perpetuara su recuerdo con sus nombres, y también la explicación, más o menos acertada, de otros muchos nombres que no recuerdan a

⁶⁶ Vid. editadas ambas obras por la Tip. del "Diario de Las Palmas" en 1933 y en 1936, respectivamente.

⁶⁷ "Jordé": *Labor volandera*, Las Palmas, 1932, pág. 230.

ningún personaje, sino un hecho, un suceso o una cosa determinada que la tradición perpetúa en todas las ciudades. A pesar de sus evidentes errores, este ensayo tiene un valor documental e interés local, semejante al cual no se ha hecho nada todavía. “Jordé” nos hace una semblanza de don Carlos Navarro Ruiz bastante justa y exacta: “Médico culto, orador de palabra espontánea, periodista de fácil pluma, más atento a la claridad del concepto que a los adornos retóricos del estilo, hábil polemista, noble e intencionado en el ataque y ecuánime y enérgico...”⁶⁸.

PRUDENCIO MORALES Y MARTÍNEZ DE ESCOBAR se hizo abogado y se dedicó al periodismo desde joven: prueba de ello lo da su *Miscelánea (Recuerdo de una labor periodística)* y el haber fundado el diario “La Provincia” en 1911, donde se recogían los anhelos de los canarios por su independencia administrativa de las Islas Occidentales, y también las inquietudes intelectuales de entonces. En 1892 publicó ya una memoria descriptiva de la *Fiesta de las flores*, celebrada en el aniversario de la incorporación de Gran Canaria a España. Mas sus inclinaciones derivaron siempre a la historia, pero no a una historia de mera exposición de hechos o de grandilocuentes descripciones de batallas, sino a la historia íntima, narrada con sencillez y amenidad, como ocurre, por ejemplo, con sus *Cuentos de nuestra historia*⁶⁹, en donde vemos desfilan la historia de Gran Canaria en el transcurso de los años, que pasan insensiblemente por estas páginas como por la vida misma, y que a veces nos dan la clave de muchos hechos que no se entenderían estudiados de otro modo. Un crítico, con ocasión de la salida a la luz pública de estos cuentos históricos, evoca a Prudencio Morales casi como a un personaje azoriniano, “vive —dice— como una dignidad eclesiástica, en una casa grande de una calle solitaria. Sólo se ve interrumpido su silencio por la clientela del Banco de España. Y esta casa tan hermosa tiene una ventana a la calle casi solitaria... Indefectiblemente se le ve sentado en una remadora junto a la ventana, y frente a él, en una silla, hay o unos autos o una colección de periódicos locales, que se llamaron “El Omnibus”, “La Localidad”...”⁷⁰. Otro

⁶⁸ Idem, pág. 227.

⁶⁹ Publicados en Las Palmas, 1920, con un prólogo de J. Franchy y Roca.

⁷⁰ Vid. “La Mañana”, 10 de junio de 1908.

libro donde brillan las mismas cualidades fue el titulado *Hace un siglo. Recuerdos históricos*⁷¹, donde se recogen una serie de artículos que se publicaron durante el año 1908 en el diario "La Mañana" para conmemorar la participación del batallón de granaderos canarios en la Guerra de la Independencia, en el cual figuraron el padre y el tío de don Benito Pérez Galdós y el abuelo de los hermanos León y Castillo, y donde también se habla de un curioso diario del capellán del batallón. A estas obras hay que añadir un *Estudio histórico acerca de la Conquista de Gran Canaria*, y otros ensayos y artículos repartidos en periódicos que derivan hacia la política local o general que aquí no tienen interés. En fin, diremos, en su elogio, que Prudencio Morales inició en Canarias, acaso con más rigor histórico, lo que Galdós había hecho en grande con sus célebres *Episodios Nacionales*.

El Teatro.

También tenemos que señalar en este género, como en la novela, a los hermanos MILLARES CUBAS como los mejores autores, y casi los únicos, de su generación. Por lo que ya hemos dicho en la introducción de este estudio y por las tendencias de la época, los hemos clasificado entre los "simbolistas" que dominan en el teatro (Ibsen, Bjöersend, Maeterlinck) y los "naturalistas" que reinan en la novela (Zola, Goncourt, Maupassant). De todo esto podemos deducir que las obras dramáticas de los Millares condensaron ambas influencias; siendo no sólo los representantes del llamado "teatro de ideas" en Canarias, sino sus introductores en España, a donde trajeron esta novedad, pues aunque el teatro de Benavente tiene también, en muchas de sus obras, estas tendencias, se enraíza más en la tradición española; mientras que el teatro de Galdós tiende más a la caracterización de personajes y al drama de tesis. En suma, un teatro depurado, realista e intelectual a la vez, o que tiene su antítesis en el teatro popular, representado por Santiago Tejera.

Las principales obras dramáticas de los Millares, por orden de

⁷¹ Publicado por Imp. Martínez en Las Palmas, 1909. Lleva un epílogo de Luis Morote.

publicación, son: *La deuda del Comandante* (1899), *La herencia de Araus* (1903), *María del Brial* (1906) y otros diálogos teatrales titulados *Teatrillo* (1903) que contienen parte de las pequeñas obras que se hicieron, como hemos dicho, para ser representadas en la intimidad. Muchas de ellas no son representables, aunque están escritas en forma dialogada. En el momento de su publicación, A. Zerolo dice: "La riqueza y hermosura del contenido, las exquisiteces de dicción, las frases sentenciosas, el acabado estudio de los caracteres, la agudeza de las observaciones, la grandeza de la fábula y la marcha acompasada y solemne de la acción, parecida a la de la epopeya, piden para ser gustadas, más que el simulacro del escenario, la calma y soledad del gabinete"⁷². Entre las mejores piezas del *Teatrillo* podemos citar *¡Viva la vida!*⁷³, que es, según Pérez de Ayala, "un canto sonoro y vibrante al amor que llega vencedor de la muerte"⁷⁴. Notamos también un fuerte contraste entre la muerte (representada en el cadáver de la vieja tía que acaba de morir) y la vida que viene simbolizada en la alegría del himno que estalla al amanecer, después del interminable velatorio, donde surge siempre la nostalgia de las cosas pasadas (las viejas cartas amarillentas, las sortijas y el reloj parado). En *José María* vemos una escena de hospital en la que una moribunda, antigua prostituta tísica, llama a su hermano, por el que se hace pasar un sacerdote para ayudarla a morir y a salvarla. Otra digna de citarse es la titulada *Pascua de Resurrección*, sobre el tema del leproso que tiene un día de libertad, que es precisamente el de su muerte; para aumentar la simbología, los personajes se llaman la Madre, la Mujer, la Mensajera, etc. De todos estos temas de Hospital, que tan bien conocía don Luis, la mejor obra, sin duda, es la titulada *Compañerito*, que no fue incluida en esta edición del *Teatrillo*, pero sí escrita para él. Fue editada por "La Lectura" y tuvo el honor de ser representada por la Xirgu y traducida al francés por Saint-Saëns. El tema de esta pieza es el de la fortaleza de las relaciones naturales, humanas, frente a los convencionalismos impuestos por la sociedad, representados por dos pobres de espíritu, dos viejecitos:

⁷² Vid. A. Zerolo en "Las Efemérides", 21 de abril de 1903.

⁷³ Publicada también en "La Lectura", tomo I, 1903.

⁷⁴ Vid. R. Pérez de Ayala: "La Lectura", tomo I, pág. 607.

el “compañerito” y Barbarita, que están unidos ilegalmente hace más de veinte años; frente a la mujer legítima, a la que abandonó porque no le dejaba ser quien era, “ser yo mismo” (Ibsen), y frente a la fanática monja del hospital, que representa la moral convencional (Galdós). Mas todo esto es algo vivo, extraído de la realidad cotidiana en la que vivía don Luis Millares, por lo que da toda la obra un profundo sentimiento humano.

Pero las obras de más empeño de los Millares son las citadas más arriba. *La deuda del Comandante* se basa en la tesis de que hay que expiar la culpa o deuda que tiene el viejo Comandante que hace años, persiguiendo a Marta, una pescadora, ésta se arrojó al mar, y ahora un hijo de aquél, Paco, también enamorado de otra pescadora, Concha, que le corresponde, ofrece junto con ella al mar su vida. En conjunto, la obra se desarrolla con interés y con dramatismo, donde las pasiones, el fatalismo y el destino juegan su papel; hay sentimientos primitivos tanto en los pescadores como en los amos, aunque en éstos estén recubiertos de frivolidad propia de señoritos de la ciudad. Aunque a veces hay situaciones un poco forzadas y los personajes, como el del carbonero y el de Angelina, no están de acuerdo con sus caracteres, hay profundidad e interés en el diálogo, que nos parece de la escuela ibseniana.

En *La herencia de Araus* y en *María de Brial* llega a su culminación el teatro de los Millares; en ambas se enfrenta el hombre o la mujer con sus ideales frente a la realidad; en ambas el sentido profundo de la obra es simbólico, y lo que manejan los autores son ideas. *La herencia de Araus* fue representada por Thuiller en Málaga en 1903, constituyendo un éxito relativo de público por la novedad del tema, y *María de Brial* fue llevada a escena, en Las Palmas, por Carmen Cobeña en 1909⁷⁵. De ambas obras se ocupa el poeta Tomás Morales en su efímera vida de crítico teatral. Este poeta supo ver el valor representativo y simbólico de estas obras, supo clasificarlas y compararlas, y finalmente dar un juicio crítico de las situaciones más sobresalientes de estos dramas⁷⁶.

Es *María de Brial* un drama de matiz social, con personajes sim-

⁷⁵ Vid. “La Mañana”, 28 de mayo de 1906.

⁷⁶ Vid. mi obra cit. sobre Morales, apéndices del tomo II.

bólicos. Su principal personaje es una mujer solitaria, representación del ideal de justicia, la que se enfrenta contra el caciquismo provinciano personificado en Socorro, al que le ayudan la indiferencia, la apatía y la ignorancia del ambiente pueblerino. Hasta la finca donde está recluida la protagonista es un símbolo, pues alude con su nombre del Molino al ideal quijotesco, y ella misma exclama: "Yo haré un símbolo con ese molino y lo añadiré a las armas de la familia" (pág. 64). María de Brial se va quedando sola y por último también la abandona su hermano, en quien había puesto todas sus esperanzas. Hay, pues, un afán de revivir el ideal quijotesco, de hacerlo vivo, coincidiendo con el anhelo unamunesco de la *Vida de D. Quijote y Sancho*, editada en 1906, un año después de la obra de los Millares. Por eso, todavía al quedarse sola, la mujer ideal dice:

"Han comprado un Brial... pero un Brial muerto, como se compra una pieza de caza... Pero yo vivo, yo siento de nuevo la fiebre creadora, y desde hoy el único Brial se dedicará al trabajo, a organizar un ejército que te ha de vencer, ... hay que formar el ejército y el ejército está en las almas humildes, en las que vosotros mantenéis en las tinieblas, en el pueblo que se acerca, cuyos pasos se escuchan en la lejanía y que yo guiaré al combate" (pág. 219).

Hablando de los Millares, Luis Doreste resume, refiriéndose a las obras de teatro: "Se les encuentra, tal vez, en mayor modernidad y plenitud propia, si bien, por instantes, con un sedimento maeterliniano y acentuadamente norteño, cultivando el teatro"⁷⁷. Algo semejante dice Pérez de Ayala escribiendo sobre el *Teatrillo*, pero también hace notar su realidad humana: "He citado a Maeterlinck porque veo en él una suerte de paternidad espiritual de los jóvenes autores... La vaguedad ensoñadora, el fondo crepuscular, las frases cabalísticas y lejanas llenas de oculto sentido, lo mismo son en el uno que en los otros, pero hay en éstos cierta determinación en el tiempo y en el espacio, palpación caliente de realidad humana que falta no pocas veces en el poeta flamenco"⁷⁸.

⁷⁷ Vid. "España Nueva", abril de 1934.

⁷⁸ Vid. nota 74.

Entre los autores de un teatro popular, de piezas equivalentes a las del "género chico" en boga en los tablados madrileños de la época, sobresale SANTIAGO TEJERA Y OSSABARRY, nacido en 1854, que fue músico mayor del ejército y director de la banda militar. Como tal compuso piezas musicales, pasodobles y sinfonías; así las tituladas *La Atlántida* y *Afortunadas*. También fue director de algunos periódicos locales, como "El Día" y "Gran Canaria". Pero aquí nos interesa como autor de un teatro regional que apenas ha tenido seguidores, para el que compuso *Folias tristes*, *La hija del Mestre*, *Navidades* y *El Indiano*, donde Tejera consigue reflejar costumbres y tipos del ambiente canario de la época entre las clases modestas; alcanzando, sobre todo, el mayor éxito con *La hija del Mestre*, estrenada en el Teatro de Las Palmas en 1902⁷⁹. Es un drama pasional, sencillo, primitivo, que ocurre entre los pescadores de San Cristóbal, uno de los barrios marineros de la ciudad: los personajes son reales, vivos, sacados de la observación directa de los tipos rudos y sencillos de los "rocotes" del mar⁸⁰.

⁷⁹ Este teatro de sabor local ha sido continuado modernamente, en sentido humorístico, por Victor Doreste (hijo de "Fray Lesco"), con *La del manojo de tollos* y otras.

⁸⁰ Nombre canario de los marineros y pescadores de navegación costera.